

PERÚ

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 2005, la economía peruana se expandió un 6,4%, claramente por encima de las expectativas de principios del año, con lo cual el quinquenio 2000-2005 cerró con un crecimiento medio anual superior al 4%. Gracias a un contexto externo muy favorable, las exportaciones se elevaron considerablemente, lo que se tradujo en un superávit sin precedentes de la cuenta corriente de la balanza de pagos del 1,3% del PIB, mientras que la política económica de los últimos años se tradujo en una mejora de las expectativas de los agentes económicos y estimuló la demanda interna. En consecuencia, todos los componentes de la demanda agregada superaron el crecimiento observado el año anterior sin que surgieran presiones inflacionarias y a fines del año el índice de precios al consumidor registró un moderado aumento del 1,5%. La expansión de la actividad económica incidió en una marcada mejoría de los resultados fiscales. El empleo formal registró un repunte significativo, pero su repercusión en el mercado de trabajo en su conjunto fue limitada. La tasa de desempleo ascendió levemente, al 9,6%, mientras que la de pobreza se mantuvo en niveles elevados.

Las expectativas de crecimiento para 2006 se basan en la permanencia de las condiciones externas favorables y del dinamismo de los componentes de la demanda interna, por lo que se espera una expansión anual cercano al 6%. Por otra parte, en las elecciones presidenciales y legislativas se expresó la insatisfacción con respecto a las condiciones de vida de diversos grupos sociales, lo que subraya el reto que enfrenta la nueva administración que asume a fines de julio.

2. Política económica

Las autoridades aprovecharon la coyuntura para proseguir con su estrategia de reducir la vulnerabilidad de la economía peruana, bajando el déficit fiscal, reestructurando y reduciendo la deuda

pública en términos del PIB, aumentando las reservas monetarias internacionales y fomentando el proceso de desdolarización del sistema financiero.

Además, la política económica facilitó la estabilidad de precios clave (precios al consumidor, tipo de cambio) y estimuló el crecimiento económico tanto a corto (por ejemplo, con tasas de interés relativamente bajas) como a largo plazo (por medio de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, aprobado por el parlamento peruano en junio).

a) Política fiscal

En 2005 y principios de 2006, la situación fiscal del país se caracterizó por un significativo incremento de los ingresos, principalmente a causa de la expansión económica y los buenos precios de los bienes de exportación, así como por los avances en materia de administración tributaria, en lo que se refiere a la cobertura y eficiencia de la recaudación. Estos factores incidieron en una mayor recaudación del impuesto general a las ventas (del 6,8% del PIB en 2004 al 7,0% en 2005) y el impuesto sobre la renta (del 3,8% al 4,3% del PIB). Además, se aplicó el nuevo impuesto temporal a los activos netos (0,4% del PIB). Estos incrementos compensaron con creces la pérdida de ingresos fiscales que produjo la reducción del impuesto selectivo al consumo de los combustibles, de manera que los ingresos del gobierno general se elevaron de un 17,6% a un 18,4% del PIB.

Este considerable aumento de los ingresos permitió, al mismo tiempo, incrementar el gasto más de lo previsto y cumplir holgadamente con las metas respecto de los resultados primario y global. De hecho, el gasto del gobierno general se elevó un 11,1% en términos nominales, destacando los mayores egresos en gasto de capital (13,1%) y gasto corriente no financiero (11,8%). Sin embargo, la inversión bruta fija del sector público se mantuvo en niveles históricamente bajos (2,9% del PIB, con relación a un promedio del 4,6% registrado en el período 1993-1999). Esto se debió, entre otros factores, a que se enfrentaron problemas en materia de ejecución de proyectos que se financiarían con los fondos disponibles a nivel local y regional, como consecuencia del proceso de descentralización iniciado en 2002. El sector público no financiero (SPNF) cerró el año con un superávit primario del 1,6% del PIB (1,0% en 2004 y una meta original de 1,2% en 2005) y un déficit global del 0,3% del PIB (en comparación con un déficit del 1,1% en 2004 y una meta original de un 1,0% en 2005). Este déficit se financió enteramente en el mercado interno.

Las autoridades tomaron varias medidas para reducir las vulnerabilidades del gasto fiscal. Con la reforma del sistema de pensiones para empleados públicos del Decreto Ley 20.530 (“cédula viva”) se prohibió el ingreso de nuevos beneficiarios y se establecieron topes al monto de las pensiones. La reestructuración de la deuda con el Club de París y el pago de la deuda con la Japan Peru Oil Company (JAPECO) permitieron aminorar la carga de la deuda pública externa y lograr una mejor distribución de su servicio a lo largo del tiempo. En términos absolutos, la deuda pública bajó levemente de 30.900 a 29.800 millones de dólares. La deuda pública externa fue parcialmente sustituida por bonos emitidos en el mercado interno y disminuyó del 35,1% del PIB en diciembre de 2004 al 28,1% un año después, mientras que la interna se elevó del 9,2% al 9,7%.

Gracias a los buenos precios de las exportaciones y el dinamismo de la actividad económica a inicios de 2006, los ingresos fiscales siguieron aumentando significativamente (27% en términos reales en los primeros cinco meses), lo que permitió una nueva mejoría de los resultados fiscales, a pesar de que se registró un incremento real del gasto de un 12%.

En consecuencia, las autoridades ajustaron la programación a mediano plazo y para 2006 se espera un superávit primario del SPNF del 1,9% y un resultado global del -0,2% del PIB.

b) Política monetaria y cambiaria

En 2002, con el propósito de reforzar la credibilidad de su compromiso de controlar la inflación, el Banco Central de Reserva del Perú estableció un esquema de metas de inflación. De hecho, en los años siguientes se registraron aumentos de precios en el rango establecido por dicho esquema (entre un 1,5% y un 3,5%), pese a que se observaron desviaciones temporales en ambas direcciones. El cumplimiento de la meta de inflación se vio facilitado por la relativa estabilidad del tipo de cambio.

Si bien la inflación se mantuvo bajo control a lo largo del período de análisis y durante algunos meses el incremento de los precios fue incluso inferior al rango antes mencionado, en diciembre de 2005 las autoridades aplicaron una política de aumentos de su tasa de interés de referencia, de medio punto porcentual mensual, con lo cual esta se elevó del 3,0% al 4,5% en mayo de 2006. En cuanto a la evolución de los precios, esta política se justificó debido a la posible presión del repunte de la actividad económica y el rezago del efecto de la política monetaria.

Por otra parte, a partir de mediados de 2005, el tipo de cambio —hasta entonces muy estable y con una ligera tendencia a la apreciación— empezó a mostrar una mayor volatilidad, con una depreciación real inicial y posteriormente sin una clara tendencia. A ello contribuyeron las estrategias, sobre todo de inversionistas institucionales, y la incertidumbre con respecto al proceso electoral. Las autoridades reaccionaron mediante la venta de divisas y la emisión de certificados de depósito indizados al dólar. Además, gracias a los aumentos de las tasas de interés se evitó que en un contexto de incertidumbre política se ampliara la brecha respecto de las crecientes tasas de interés a nivel internacional, lo que podría reforzar las presiones hacia una depreciación del nuevo sol.

En el promedio de 2005, las dos tendencias opuestas vigentes a lo largo del año prácticamente se compensaron y el tipo de cambio real bilateral respecto del dólar bajó un 1,7%, mientras que el real efectivo se elevó un 0,6%. Por otra parte, en la comparación entre el fin de año de 2004 y la situación 12 meses después, se observa una depreciación real del nuevo sol de un 6,8% respecto del dólar y de un 4,7% en relación con la canasta de monedas de sus principales socios comerciales. A inicios de 2006 se frenó la tendencia a la depreciación y entre diciembre de 2005 y mayo del año en curso, el tipo de cambio bilateral real bajó un 3,5%.

El sistema bancario registró una alta liquidez, con un aumento del 28,6% del agregado M2 y del 13,0% del M3 (incluidos los depósitos en dólares) entre los promedios de 2004 y de 2005. Dada la gran competencia en el sector y los elevados márgenes financieros no todas las tasas de interés ascendieron, a pesar de la política monetaria más restrictiva. En efecto, la tasa activa media con estructura constante bajó del 18,7% en el promedio de 2004 al 17,9% en 2005 y al 17,2% en el primer semestre de 2006. Por otra parte, las tasas de interés en dólares siguieron la tendencia internacional. La tasa activa media con estructura constante se elevó del 9,2% en 2004 al 9,8% en 2005 y al 10,5% en el primer semestre de 2006.

Las expectativas positivas sobre la evolución de la economía y la disponibilidad de fondos hicieron posible que el crédito del sistema financiero al sector privado creciera con una tasa interanual de un 17,5% (diciembre de 2005). Cabe destacar al respecto la expansión del crédito en moneda local, cuya participación en el crédito total aumentó de un 29,3% en diciembre de 2004 a un 33,3% 12 meses más tarde y a un 36,3% en mayo de 2006. Los créditos bancarios de consumo e hipotecario registraron el mayor dinamismo, pese a que los créditos comerciales también crecieron a tasas de dos dígitos. La morosidad del crédito de la banca múltiple continuó su descenso, de un 3,7% en diciembre de 2004 al 2,1% en mayo de 2006.

c) **Otras políticas**

En abril de 2006 se firmó un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, que en junio fue aprobado por el parlamento peruano, mientras que la aprobación del congreso estadounidense aún está pendiente. Además se suscribió otro tratado con Tailandia y se llevaron a cabo negociaciones de manera de intensificar las relaciones comerciales con Chile, México y Singapur.

Asimismo se otorgaron las concesiones de diversas obras de infraestructura (por ejemplo, el sistema de agua y saneamiento de Tumbes y la construcción y el mantenimiento de la carretera Interoceánica), así como de la explotación de la mina de cobre La Granja y de la mina de fosfato de Bayóvar.

Por otra parte, la población rechazó en un referéndum un proyecto para reorganizar la estructura administrativa y territorial del país, diseñado para realzar la eficiencia del esquema de descentralización vigente.

Por último, se inició la fase piloto del programa “Juntos” que consiste en transferencias directas condicionadas al cuidado de la salud y a la educación de los niños de hogares pobres.

3. Evolución de las principales variables

a) **La actividad económica**

El crecimiento económico de 2005 (6,4%) superó el desempeño del año anterior sobre la base de una dinámica evolución de todos los componentes de la demanda agregada. Destacó la expansión de las exportaciones de bienes y servicios (14,2%) que se beneficiaron de las condiciones favorables en los mercados internacionales y de la formación bruta de capital fijo (13,5%), que ascendió al 18,8% del PIB a precios corrientes, aunque estuvo todavía claramente por debajo de los niveles alcanzados entre 1994 y 1999. De todas maneras, en 2005, tanto la inversión privada como la pública registraron marcados repuntes. También se activó el consumo privado (4,4% con relación a un 3,5% en 2004) debido a las mejorías del empleo y a la expansión del crédito, mientras que el consumo público se elevó un 9,8%, gracias a los mayores ingresos fiscales. Cabe señalar que la mejoría de los términos de intercambio correspondió a un monto del 1,2% del PIB.

En cuanto a la oferta, el dinamismo fue generalizado y, salvo por el sector pesquero que creció un 1,2%, luego de expandirse más de un 30% en el año previo, todos los sectores superaron los resultados registrados durante 2004. Destacaron la construcción (8,4%), fomentada por proyectos de infraestructura, la edificación de centros comerciales y los programas habitacionales; el sector de minería e hidrocarburos (6,7%), estimulado por los altos precios de sus productos y el inicio de nuevos proyectos de minería metálica, así como la explotación del yacimiento de gas natural de Camisea, y la industria manufacturera (6,5%) que se benefició del dinamismo de algunas exportaciones no tradicionales, así como de la demanda interna. Los servicios se expandieron un 6,4%, mientras que el comercio (5,2%) se vio favorecido por el incremento del consumo de los hogares y el repunte del turismo. Después de la contracción del año anterior, el sector agropecuario registró un crecimiento del 4,8%, gracias a una mejoría de las condiciones climáticas y a una importante expansión de la ganadería, en respuesta a una mayor demanda.

Durante el primer cuatrimestre de 2006, la economía peruana se expandió un 5,9%. Para el año en su conjunto, la CEPAL proyecta un crecimiento del PIB del 5,8%, lo que reflejaría un menor

dinamismo del volumen de las exportaciones, parcialmente compensado por una mayor demanda interna. No se esperan repercusiones del cambio de gobierno en el desempeño económico del segundo semestre.

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

A fines de 2005 la inflación alcanzó el 1,5%, en el límite inferior del rango previsto por las autoridades, lo que representa una baja de dos puntos porcentuales con respecto al año anterior. Este descenso se explica por la reducción de algunos precios agrícolas que, por razones climáticas, se habían elevado significativamente en 2004.

La repercusión del alza de los precios de los combustibles en los mercados internacionales se moderó gracias a las reducciones sucesivas del impuesto selectivo al consumo de los combustibles y a la utilización del fondo de estabilización respectivo, que entró en operación en 2004. En 2005, el conjunto de las medidas tuvo un costo fiscal de aproximadamente 300 millones de dólares, con lo cual el incremento de los precios de los combustibles se limitó al 6,9%.

Si se excluyen estos factores, se observa que los precios mostraron poca variación y el año terminó, al igual que 2004, con una inflación subyacente del 1,2%. A ello contribuyó la intensa competencia en varios mercados, así como la estabilidad cambiaria observada en el promedio del período.

A inicios de 2006 se registró un leve repunte de la inflación, nuevamente como consecuencia del impacto climático en la oferta de algunos productos agrícolas, pero a mediados del año volvió a niveles bajos (1,8% interanual en junio), mientras que la inflación subyacente ascendió al 1,3%.

Durante 2005, las remuneraciones no ejercieron ninguna presión inflacionaria, ya que en el ámbito del empleo formal, los sueldos y salarios disminuyeron un 1,0% y un 1,8%, respectivamente. A partir de enero de 2006, el salario mínimo se incrementó un 8,7%.

Se mantuvo el dinamismo de la creación de empleo formal, que se expandió un 4,5% en el promedio de 2005 y un 6,2% en los primeros cinco meses de 2006. Los polos de creación de empleo formal se concentraron en las zonas agroindustriales y mineras, pero en comparación con los años previos también se registró una importante expansión del empleo formal en Lima (3,8% en el promedio anual de 2005, con una aceleración en el segundo semestre de 2005 y a inicios de 2006). Por otra parte, el incremento del empleo formal contribuyó más a una positiva recomposición del empleo que a una importante creación neta de nuevos puestos de trabajo, pues en 2005 la tasa de ocupación en Lima descendió del 61,6% al 60,7% y la de desempleo ascendió del 9,4% al 9,6%. A inicios de 2006, la situación laboral registra una clara mejoría, con un incremento de la tasa de ocupación y una reducción de la tasa de desempleo (del 10,8% en los primeros cinco meses de 2005 al 9,2% un año después).

c) El sector externo

Al cierre de 2005, la cuenta corriente de la balanza de pagos registró un superávit sin precedentes del 1,3% del PIB. A ello contribuyó sobre todo el dinamismo de las exportaciones de bienes, que se elevaron 4.600 millones de dólares, a más de 17.000 millones, y en menor grado las mayores transferencias correspondientes a las remesas. Con un incremento algo menor de las importaciones (2.250 millones de dólares), la balanza de bienes presentó un superávit del 6,5% del PIB. El creciente ingreso por concepto de exportaciones facilitó mayores transferencias derivadas de la renta de los factores, que se elevaron 1.600 millones de dólares al 6,3% del PIB.

Entre las exportaciones destacó la expansión de las mineras (40%), que alcanzaron casi los 10.000 millones de dólares, debido principalmente a los mejores precios del cobre, el oro, el zinc y el molibdeno, si bien también aumentó el volumen exportado de varios de estos productos. También las exportaciones no tradicionales crecieron significativamente (23%), con incrementos de todos los rubros relevantes. Entre las importaciones, como reflejo del repunte de la inversión, la compra externa de bienes de capital fue la más dinámica (30%), mientras que el incremento de los insumos (23%) se debió en parte al alza de los costos de los combustibles, y el mayor consumo de los hogares incidió en una mayor importación de bienes de consumo (16%).

Durante los primeros meses de 2006 se mantuvieron las condiciones favorables para muchos de los productos de exportación. No obstante, en algunos casos como el de la minería hubo limitaciones para incrementar los volúmenes, por lo cual en el primer cuatrimestre el crecimiento interanual de las exportaciones se redujo al 26%. De todas maneras, se espera que puedan superar los 20.000 millones de dólares en el año. Por otra parte, las importaciones continuaron viéndose estimuladas por las inversiones y el consumo y crecieron un 21%. Gracias sobre todo al aumento de la transferencia de la renta de los factores —facilitado por los altos ingresos provenientes de las exportaciones— en el primer trimestre de 2006 la cuenta corriente de la balanza de pagos registró un moderado déficit del 0,8% del PIB.

La balanza de capital y financiera cerró con un leve superávit de 100 millones de dólares. La inversión extranjera directa ascendió a más de 2.500 millones de dólares, el mayor nivel desde 1996. Por otra parte, la estrategia de reducción de la deuda externa pública (pre pago de 1.555 millones de dólares de la deuda con el Club de París y de 758 millones de la deuda con JAPECO) incidió en importantes salidas de capital. Cabe notar que parte de los requerimientos correspondientes se financió con la emisión de dos bonos soberanos, por una suma total de 1.150 millones de dólares, para lo cual se aprovechó la disminución del margen de riesgo de un promedio de 349 puntos básicos en 2004 a 200 el año siguiente. Como resultado, la deuda externa total descendió del 44,6% del PIB a fines de 2004 al 36,0% un año después, principalmente en virtud de la reducción de la deuda pública. El superávit de la balanza global incidió en un aumento de las reservas internacionales netas de 1.470 millones en 2005 y otros 320 millones en el primer semestre de 2006.